

Introducción a la semana

Juan el Bautista es el indiscutible personaje de la tercera semana de Adviento. En el entorno de Betania, al otro lado del Jordán, las lecturas de estos días nos sitúan al precursor del Mesías, y nos ofrecen suficientes datos de su quehacer predicador, de su perfil personal y profético y, lo más importante, de la verdad de su servicio y ministerio. A lo largo de la semana, los evangelios espigan los testimonios de unos y otros, de Jesús de Nazaret también, sobre este atípico personaje, puente de los dos Testamentos bíblicos, que grita su verdad y su esperanza, y anima a abrir los corazones a la luz del que viene a romper la ceguera de nuestro corazón.

La hermosa voz de Isaías, con el apoyo del libro de los Números y del profeta Sofonías, nos dirá bondades sobre nuestra condición humana recuperada, gracias a que, de las contradicciones de nuestra historia y de nuestras propias debilidades, emergerán los anawim Yahvé, los que tendrán su fuerza en el Señor y, con la confianza puesta en él, harán posible que de nuestra tierra brote la salvación.

Enriquecen esta hermosa semana las memorias de Santa Lucía y de San Juan de la Cruz; la primera, con un indudable tirón en la devoción popular, entre otros argumentos, por su patronazgo sobre el mundo de los invidentes; el segundo, el gran místico, el inspirado poeta, el creyente de delicada sensibilidad al que siempre hay que volver y que ejerce, también, un singular patronazgo, el de los escritores. Una y otro son menester para el pueblo de Dios en este recorrido vital del adviento.

Y cerramos este tercer tramo abriendo el sábado el septenario de las Fiestas Mayores, de las Antífonas O, las que forman el acróstico *ero cras* (vendré mañana, estaré con vosotros pronto), síntoma litúrgico la aceleración del ritmo de nuestra esperanza pues ya tocamos con la yema de nuestros dedos la seda de nuestra hermosa navidad.

Lun
12
Dic
2011

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“El bautismo de Juan, ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres? ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24, 2-7. 15-17a

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios, que contempla visiones del Poderoso, que cae y se le abren los ojos: ¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob, y tus moradas, Israel!

Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como álces que plantó el Señor o cedros junto a la corriente; el agua fluye de sus cubos, y con el agua se multiplica su simiente.

Su rey es más alto que Agag, y descuella su reinado».

Y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla visiones del Poderoso, que cae en éxtasis, y se le abren los ojos:

Lo veo, pero no es ahora, lo contemplo, pero no será pronto: Avanza una estrella de Jacob, y surge un cetro de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 23-27

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle:
«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les replicó:

«Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?».

Ellos se pusieron a deliberar:

«Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta».

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Él, por su parte, les dijo:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

La profecía de la primera Lectura fue pronunciada durante el Éxodo, cuando el pueblo de Israel llega al este del Mar Muerto, cerca ya de la tierra prometida. Es entonces cuando el rey de Moab, que no quiere a aquellos visitantes, manda buscar al “profeta”, adivino o brujo Balaam, para que envíe un maleficio a aquellos visitantes incómodos.

En el Evangelio, Jesús se enfrenta de nuevo con las autoridades oficiales y, al ver su falta de sinceridad, se niega a contestar a sus preguntas. A Jesús le interesa la actitud de las personas, por encima de su rango o autoridad. Y aquellos que le hacen la pregunta sobre su autoridad no tienen la actitud que Jesús preconiza para su nuevo Reino de Dios.

En nuestro camino adventual aprendamos a bendecir y apostemos por las actitudes evangélicas de sinceridad y autenticidad.

Maldiciones o bendiciones

Balac, rey de Moab, encarga a Balaam, por su fama de vidente, que maldiga a aquellos nómadas que intentan atravesar su territorio, en su camino hacia la tierra prometida. Pero, el encargado de maldecir se convierte en instrumento de bendición. Así, Balaam, “profeta” y adivino pagano, se convierte, por la mano de Dios, en uno de los grandes profetas mesiánicos. Y bendice a aquellos hombres.

Aunque sólo aprendiéramos en Adviento a bendecir; aunque, en virtud y gracia del que ha de venir, nos negáramos por sistema a maldecir, habríamos recibido una gran gracia. Ni el rey de Moab ni nadie puede no ya obligarnos, ni siquiera insinuarnos, a maldecir, a desear o a buscar el mal de ningún ser humano. Desde que Dios asumió nuestra carne, toda persona humana es sagrada, de la misma carne que asumió Jesús. Maldecir a alguien de nuestra misma raza, de la misma raza de Dios, es maldecir al mismo Dios. Y, lo que es más, bendecir a cualquier hermano o hermana, es bendecir al mismo Dios.

Los silencios de Jesús y los de las autoridades

“Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto”. ¿Arrogancia? No, lucidez y claridad para no caer en la trampa de los que intentan quitarle de en medio. Jesús nunca rehuyó contestar con sinceridad a los que con sinceridad preguntaban. Pero, no podía soportar la intriga, la mala voluntad, la dureza de corazón. Por eso Jesús calla.

Cuando Jesús les preguntó sobre el bautismo de Juan, ellos respondieron: “No sabemos”. ¿Lucidez y claridad como la de Jesús? No. Miedo a la gente que tiene a Juan por profeta. Y astucia para intentar quedar bien ante la gente.

No nos quejemos de los silencios de Dios, que los tiene. Preguntémonos por la limpieza de nuestro corazón, por la sinceridad de nuestra búsqueda, por la autenticidad de nuestra demanda.

¿Qué preguntas vas a hacernos, Señor?

Jesús, enfrentado una vez más a la religión oficial, no rehúye sus preguntas ni siquiera su derecho a preguntarle sobre su autoridad. Pero, sabedor de lo que buscaban, usa la contrapregunta para que recapaciten sobre su intención.

Es el riesgo de hacer preguntas a Dios. Pero, incluso aunque no se las hagamos, siempre es oportuno estar atentos a las suyas. Y Dios pregunta de las formas más diversas y sobre los más diversos temas conectados con nuestra humanidad y nuestra espiritualidad. El lujo que no podemos permitirnos es contestar con el “no sabemos” de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. Con limpieza de corazón no tendremos problema alguno: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños” (Lc 10 ,21).



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
13
Dic
2011

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **Santa Lucía (13 de Diciembre)**

“Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde que confiará en el nombre del Señor”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3,1-2.9-13:

Esto dice el Señor:

«¡Ay de la ciudad rebelde,
impura, tiránica!

No ha escuchado la llamada,
no ha aceptado la lección,
no ha confiado en el Señor,
no ha recurrido a su Dios.

Entonces purificaré
labios de los pueblos
para que invoquen todos ellos
el nombre del Señor
y todos lo sirvan a una.

Desde las orillas de los ríos de Cus
mis adoradores, los deportados,
traerán mi ofrenda.

Aquel día, ya no te avergonzarás
de las acciones con que me ofendiste,
pues te arrancaré tu orgullosa arrogancia,
y dejarás de engreírte en mi santa montaña.

Dejaré en ti un resto,
un pueblo humilde y pobre
que buscará refugio en el nombre del Señor.

El resto de Israel no hará más el mal,
ni mentirá ni habrá engaño en su boca.

Pastarán y descansarán,
y no habrá quien los inquiete».

Salmo de hoy

Salmo 33,2-3.6-7.17-18.19.23 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:
«¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". Él le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue.
Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor". Pero no fue.
¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?».
Contestaron:
«El primero».
Jesús les dijo:
«En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde que confiará en el nombre del Señor”

El profeta Sofonías, ejerció su misión durante el reinado del piadoso rey Josías, en su mensaje denuncia la corrupción pero, sobre todo, anuncia la acción salvadora de Dios.
Denuncia la rebelión del pueblo de Dios, que no obedeció ni escarmentó; que no pone su confianza en el Señor, que no le busca, porque confía en sus propias fuerzas, que desprecia a los otros pueblos considerándolos impuros. Sofonías anuncia que dará “labios puros” a esos pueblos que ellos desechan,” para que invoquen el nombre del Señor.”

Dios llama a todos los hombres, la salvación es universal, pero rechaza la soberbia de los que se creen superiores y anuncia un pueblo pobre y humilde que confía en el Señor. Es el “Resto de Yahveh”, el que espera sin arrogancias la venida del Señor, que pone en Él toda su confianza, caminando en la verdad y obrando el bien.

Que hermosa lección para nosotros, llamados a la salvación, debemos reconocer con humildad, que todo procede de Dios, todo es Don gratuito, y que nuestra respuesta debe ser una vida de servicio humilde, en la verdad.

“Vino Juan y los publicanos y las prostitutas le creyeron”

Al igual que en la lectura de Sofonías, Jesús habla de dos pueblos, el de Israel y el resto. El primero, el elegido, se aleja de Dios, no pone en Él su confianza, no es fiel a la Alianza, aunque se apegan a la Ley, y la defienden de palabra, los segundos, protestan, pero obedecen sus mandatos, Jesús, se dirige a los que se creían buenos ante la Ley y despreciaban a los publicanos y prostitutas, recordándoles que, lo importante, no está en lo externo, sino en el corazón. Los pecadores oyeron a Juan y buscaron el camino para volver a Dios, por eso Jesús dice que nos precederán en el Reino de los cielos, no por ser publicanos o prostitutas, sino porque creyeron y buscaron el camino para llegar a Dios.

Benedicto XVI, en uno de sus últimos discursos, asegura que algunos agnósticos están más cerca de Dios que los cristianos que viven su fe sin preocuparse de ella, aquellos buscan, estos no. Recordemos que “El que busca halla.”

Aprovechemos este tiempo de espera para buscar al Señor, con el deseo de participar en su Reino.

Hoy fiesta de Santa Lucía, a ella le sacaron los ojos, pero vio a Dios y fue fiel. Pidamos la luz del corazón que nos deje ver y vivir en entrega fiel y generosa.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (Italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes

Mié

14

Dic

2011

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)**

“Id a anunciar a Juan lo que habéis visto y oído”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 45, 6c-8. 18. 21b-25

«Yo soy el Señor, y no hay otro,
el que forma la luz, y crea las tinieblas;
yo construyo la paz y creo la desgracia.
Yo, el Señor, hago todo esto.
Cielos, destilad desde lo alto la justicia,
las nubes la derramen,
se abra la tierra y brote la salvación,
y con ella germine la justicia.
Yo, el Señor, lo he creado».
Así dice el Señor, creador del cielo
—él es Dios—,
él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó,
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor, y no hay otro.
—No hay otro Dios fuera de mí—.
Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.
Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios, y no hay otro.
Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»;
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder».
A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él;
Con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R. Cielos, destilad desde lo alto al Justo, las nubes lo derramen.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 19-23

En aquel tiempo, Juan, llamando a dos de sus discípulos los envió al Señor diciendo:
«¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?».
Los hombres se presentaron ante él y le dijeron:
«Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”».

En aquella hora Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista.

Y respondiendo, les dijo:

«Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura del profeta Isaías palpamos cómo hay un leitmotiv que se mueve a lo largo de toda la lectura: “Yo soy el Señor” . ¿Por qué Isaías repite tantas veces esta frase en tan pocos versículos? Nuestra incapacidad para reconocer al Señor y nuestra facilidad de irnos “con el mejor postor” parece ser la razón de esta insistencia. El Señor, con palabras, afirma: "Yo soy el Señor y no hay otro: artífice de la luz, creador de las tinieblas, autor de la paz, creador de la desgracia; yo, el Señor, hago todo esto. Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad la victoria; ábrase la tierra y brote la salvación, y con ella germine la justicia; yo, el Señor, lo he creado."

En el pasaje evangélico de este miércoles encontramos una idea en relación con la primera lectura. Juan el Bautista no se encontraba muy seguro de que Jesús era Aquel que esperan los judíos. Por ello, manda a dos de sus discípulos a preguntarle: ¿Eres tu, si o no? Esta pregunta nos pone en evidencia el mismo problema que encontramos en la primera lectura: La incapacidad de los ojos del Bautista para reconocer al Señor. Ante tal incapacidad Jesús no responde con palabras sino con obras: Y en aquella ocasión Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista.

Tras haber manifestado quién era, Jesús envía de vuelta a los discípulos de Juan con la respuesta: "Id a anunciar a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los inválidos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio" El Pasaje del evangélico se cierra con una bienaventuranza: “Bienaventurados los que no se escandalicen de mí” . Es decir, bienaventurados aquellos que son capaces de ver la realidad completa de Jesús.

En este tiempo de Adviento se nos llama a reconocer al Señor tanto en su Palabra como en sus obras. Las obras de Dios ocurren en nuestra vida cotidiana, las cuales podemos verlas con ayuda de la Palabra de Dios. Nosotros.... ¿somos capaces de ver la realidad completa del Señor? ¿somos capaces de no quedarnos sólo con lo que nos interesa, sino con el todo? Quedarse con una parte de Jesús, sea sólo la humana como sólo la divina, es una visión incompleta de Jesús, una visión ciega, incapaz de ver más allá y de escuchar en profundidad.



Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Hoy es: San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su dies natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afervoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificó sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demoleedor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de Jesucristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.

Jue
15
Dic
2011

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Con misericordia eterna te quiero ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 54,1-10:

Exulta, estéril, que no dabas a luz;
rompe a cantar, alégrate;
tú que no tenías dolores de parto:
porque la abandonada
tendrá más hijos que la casada —dice el Señor—.
Ensancha el espacio de tu tienda,
despliega los toldos de tu morada,
no los restrinjas,
alarga tus cuerdas,
afianza tus estacas,
porque te extenderás de derecha a izquierda.
Tu estirpe heredará las naciones
y poblará ciudades desiertas.
No temas, no tendrás que avergonzarte,
no te sientas ultrajada,
porque no deberás sonrojarte.
Olvidarás la vergüenza de tu soltería,
no recordarás la afrenta de tu viudez.
Quien te desposa es tu Hacedor:
su nombre es Señor todopoderoso.
Tu libertador es el Santo de Israel:
se llama «Dios de toda la tierra».
Como a una mujer abandonada y abatida
te llama el Señor;
como a esposa de juventud, repudiada
—dice tu Dios—.
Por un instante te abandoné,
pero con gran cariño te reuniré.
En un arrebató de ira,
por un instante te escondí mi rostro,
pero con amor eterno te quiero
—dice el Señor, tu liberador—.
Me sucede como en los días de Noé:
juré que las aguas de Noé
no volverían a cubrir la tierra;
así juro no irritarme contra ti
ni amenazarte.
Aunque los montes cambiasen
y vacilaran las colinas,
no cambiaría mi amor,
ni vacilaría mi alianza de paz
—dice el Señor que te quiere—.

Salmo de hoy

Salmo 29 R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7,24-30

Cuando se marcharon los mensajeros de Juan, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan:

«¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Pues ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Mirad, los que se visten fastuosamente y viven entre placeres están en los palacios reales.

Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. Este es de quien está escrito:

“Yo envío mi mensajero delante de ti,
el cual preparará tu camino ante ti”.

Porque os digo, entre los nacidos de mujer no hay nadie mayor que Juan. Aunque el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él».

Al oír a Juan, todo el pueblo, incluso los publicanos, recibiendo el bautismo de Juan, proclamaron que Dios es justo. Pero los fariseos y los maestros de la ley, que no habían aceptado su bautismo, frustraron el designio de Dios para con ellos.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Con misericordia eterna te quiero”

Las sublimes palabras del profeta Isaías van dirigidas al pueblo judío, con el que Yahvé hizo alianza. Pero los cristianos de 2011 podemos y debemos contemplarlas dirigidas también a la Iglesia de Cristo y a todos y a cada uno de nosotros. Son palabras entrañables que brotan de nuestro Dios que es Amor, de un Dios que tiene un corazón que no sabe hacer otra cosa que amar, que no sabe más que amarnos, como nos demostró de manera palpable y clara a través de su Hijo Jesús. Su amor hacia nosotros “tiene la culpa” de tan afectuosas expresiones: “Alégrate... rompe a cantar de júbilo... el que te hizo te tomará por esposa... como a mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor... con misericordia eterna te quiero... no se retirará de ti mi misericordia”. Jesús, el que nos nace en adviento y siempre, viene a traernos la más consoladora de todas las noticias: Dios está de nuestra parte, nunca nos abandona y nos ama de la manera que expresa Isaías. En este adviento y siempre, acójámosle en nuestro corazón. Con Él la vida es distinta y mejor.

El criterio de grandeza

Jesús hace un gran elogio de Juan el Bautista: es “más que un profeta”, es el mensajero que ha preparado la venida de Jesús. Aunque reconoce que “el más pequeño en el Reino de Dios es más grande que él”. En varias ocasiones, nos indica Jesús cual es el criterio de “grandeza” en el Reino de Dios. Ante todo está el criterio de su vida, que siendo Dios llegó a hacerse esclavo por amor de todos nosotros, “vino a servir y no a ser servido”. “El que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor, y el que entre vosotros quiera ser el primero sea vuestro siervo”. El criterio de grandeza para Jesús está bien claro: a mayor entrega de la vida por amor a los demás más grandeza. El criterio es el amor, por eso del amor es de lo que nos van a examinar no sólo al atardecer de nuestra vida, sino también al amanecer y al anochecer. Bien lo resumió San Agustín: “Mi peso mi amor”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
16
Dic
2011

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar, y se va a revelar mi victoria..”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 56,1-3a.6-8:

Esto dice el Señor:

«Observad el derecho, practicad la justicia,
porque mi salvación está por llegar,
y mi justicia se va a manifestar.

Dichoso el hombre que obra así,
el mortal que persevera en esto,
que observa el sábado sin profanarlo
y preserva su mano de obrar el mal.

El extranjero que se ha unido al Señor no diga:

“El Señor me excluirá ciertamente de su pueblo”.

A los extranjeros
que se han unidos al Señor para servirlo,
para amor el nombre del Señor
y ser sus servidores,
que observan el sábado sin profanarlo
y mantienen mi alianza,
los traeré a mi monte santo,
los llenaré de júbilo en mi casa de oración;
sus holocaustos y sacrificios
serán aceptables sobre mi altar;
porque mi casa es casa de oración
y así la llamarán todos los pueblos».
Oráculo del Señor, que reúne a los dispersos de Israel:
«Todavía congregaré a otros, además de los ya reunidos».

Salmo de hoy

Salmo 66,2-3.5.7-8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5,33-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:
«Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.
Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que yo hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tras la contemplación comunitaria de las lecturas, podemos decir que hoy éstas nos hablan de búsqueda. Isaías, nos muestra un Dios que acoge a todo el mundo, incluido al entonces diferente, por “extranjero”; y nos identificábamos como los “extranjeros” que caminan buscando un sentido de la vida en Dios, porque en ocasiones nos resulta difícil sentirnos “enraizados” con nuestros propios entornos familiares, eclesiales, sociales, políticos, de trabajo o comunitarios. Y es que, independientemente del sufrimiento que provoca sentirse en tierra extraña, desvinculado o desenraizado, resulta posible también, y aún sin fronteras de por medio, sentirse “extranjero” de algunas de nuestras realidades. Pero, ¿qué podemos hacer cuándo aparece aquel elemento que nos supone una frontera en nuestras vidas?

La propia lectura de Isaías es la que nos responde poniéndonos frente a verbos como “dar”, “servir”, “amar”, “orar” y “perseverar” que implican acciones que nos pueden llevar al ENCuentro con los demás y, a través de este, con Dios. ¿No son estas las acciones que debemos realizar cuándo nos sentimos en tierra extraña y nos encontramos con fronteras que sacan lo peor de nosotros/as?

También en el Evangelio podíamos identificarnos con quienes fueron enviados hacia Juan Bautista para encontrar un sentido; un brillo o una luz que les facilitara el paso por la frontera. Una prueba, un testimonio que verificara fehacientemente que Jesús de Nazaret es el Mesías, haría que esas fronteras cayeran y sería todo más sencillo. No obstante, es posible que si esa prueba existiese de manera contundente y objetiva pudiéramos perder el sentido de búsqueda, y con él, la “pasión por Dios” que provoca que trabajemos cada día “guardando el derecho y practicando la justicia” recuperando la dignidad de aquellos/as que la perdieron en las fronteras del pasado y que la pierden cada día en el presente, para que el futuro sea el de la esperanza que nos anuncia la llegada, hoy, del Mesías Salvador.

Por otro lado, nos gustaría desde aquí, unirnos a la celebración de toda la Familia Dominicana y al “grito profético” de Fray Antonio Montesinos, que en nombre de su comunidad, dio voz a los “extranjeros” de La Española, a esos indígenas que estando en su propia tierra fueron colonizados y convertidos en extranjeros y por lo tanto, no se les “guardaba el derecho ni practicaba la justicia”. Esta pequeña comunidad se suma a esa denuncia y la actualiza, pues podemos decir que similar trato estamos ofreciendo a las personas de otras tierras que, en situación de irregularidad administrativa (que no es un delito), vienen a vivir a la Unión

Europea para buscarse la vida.

No obstante, y a pesar de esas fronteras que nos oprimen, hay ESPERANZA porque hoy y una vez más, las lecturas nos proponen que no perdamos esa pasión por Dios, que sigamos buscando, y que ante las fronteras (reales y metafóricas) que nos vamos encontrando, tramitemos para todos y todas visados de luz, brillo, color, vida, servicio, amor, oración, perseverancia y alegría. Porque si somos esperanza, crearemos esperanza, mientras que si somos frontera, edificaremos muros. Seamos pues buscadores de luces con las que derribar fronteras.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

17

Dic

2011

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49,1-2.8-10:

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo: «Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel: A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu padre. Judá es un león agazapado, has vuelto de hacer presa, hijo mío; se agacha y se tumba como león o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo? No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos.»

Salmo de hoy

Salmo 71,1-2.3-4ab.7-8.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
el Gran Río al confín de la tierra. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1,1-17

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz

engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David, el rey. David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acáz, Acáz al Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amás, Amos a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaguín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eflud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Oh Sabiduría...

En este sábado se unen algunos acontecimientos litúrgicos, que alimentan sin duda la vida del creyente. Terminamos la semana de la alegría que comenzó el III domingo de Adviento. Todo en estos días ha girado en torno a la alegría profunda que inunda el corazón del hombre al sentir cerca al Dios de cielo y tierra. También comenzamos en este 17 de Diciembre las ferias mayor de Adviento, tan solo queda una semana para la fiesta del nacimiento del Señor, necesitamos seguir profundizando en el misterio por eso oramos hoy con toda la Iglesia, Oh Sabiduría, ven enseñarnos el camino de la vida.

Al leer los dos fragmentos del día de hoy, puede brotar de nuestro corazón un gran sentimiento de gratitud, de respeto o admiración ante la obra de Dios, sin duda en nuestra debilidad Dios se hace fuerte. Jacob en el lecho de la muerte reúne a sus hijos. Es en la hora de la muerte el momento de mayor debilidad del hombre, contra la que ninguno de nosotros podemos hacer nada para impedirla; en este instante sus palabras se vuelven sagradas y proféticas, no solo porque hable del futuro de sus descendientes, sino porque los anima a esperara fieles a la venida de Aquel a quien pertenece y a quien los pueblos obedecerán.

Genealogía de Jesús, Hijo de Dios

En el Evangelio se muestra una lista de los descendientes de Jesús Hijo de Dios, nos hace ver como toda la Ley, toda la historia de Israel está preñada de Cristo. Podemos observar algo curioso y es que no todos los personajes de son santos e inmaculados, por el contrario existen justos y pecadores. Hombres buenos que hacen el bien, hombres que se gozan en su maldad y en sus pecados. La salvación es para todo hombre, porque como podemos ver en estos personajes la maldad nos puede hacer daño pero en ningún momento hacernos sus seguidores. Nada tiene más fuerza que el plan trazo por Dios para cada uno de nosotros y aquí se da de manifiesto. Nuestro Dios en Cristo no solo viene a hacerse Dios-con-nosotros, sino Dios en Nosotros.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Dom
18 Dic

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Para Dios no hay nada imposible”

Introducción

Llegamos ya al cuarto domingo de Adviento, próxima ya la celebración de la Navidad. Es tiempo de aguzar la esperanza, pero este año es tiempo también de avivar la memoria. ¿Por qué? Confluyen en este domingo el recuerdo del famoso sermón de Montesinos, hace ya 500 años, y la figura de María, siempre joven sugerente para la fe y la esperanza de la comunidad cristiana. De entrada no resultan elementos fáciles de combinar.

Aquel fue un sermón de denuncia neta. La comunidad de los Dominicos, recién llegados de España a la Isla Española, viendo el injusto e inhumano trato que los conquistadores infligían a los naturales del país, movidos por la compasión, “decidieron predicar el Evangelio” y denunciar aquella injusticia. Lo hicieron a través de la voz de Montesinos, que, a su vez, tomó para ello el grito de Juan Bautista: “Yo soy la voz que clama en el desierto”. Estaba en juego la salvación de españoles e indígenas. Por eso, aquel sermón fue una invitación a la conversión, algo que se revelaba poco menos que imposible. Pero, “para Dios no hay nada imposible”. 500 años después este 4º domingo de Adviento no nos pone delante la figura del Juan el Bautista, sino la figura de María. El Evangelio es otro, el de la anunciación. María es una figura más suave, más anónima, más silenciosa... Pero no es menos significativa en el adviento. También en la anunciación parece imposible que una virgen conciba sin concurso de varón. Pero ella creyó lo que le dijo el mensajero del Señor. Y creyó precisamente “porque para Dios no hay nada imposible”. A veces sólo esta fe nos permite a los cristianos creen que otro mundo es posible.



Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16

Cuando el rey David se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda». Natán dijo al rey: «Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo». Aquella noche vino esta palabra del Señor a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposos con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre”».

Salmo

Salmo 88, 2-3. 4-5. 27 y 29 R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «Tu misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/. «Sellé una alianza con mí elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades». R/. «Él me invocará: “Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora”. Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 16, 25-27

Hermanos: Al que puede consolidaros según mi Evangelio y el mensaje de Jesucristo que proclamo, conforme a la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora mediante las Escrituras proféticas, dado a conocer según disposición del Dios eterno para que todas las gentes llegaran a la obediencia de la fe; a Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Se cumplen 500 años desde aquel famoso sermón de Montesinos, predicado el 4º domingo de adviento —entonces no había ciclos litúrgicos- en la Isla Española (hoy República Dominicana y Haití). Fue un sermón preparado cuidadosamente por una comunidad de dominicos a base de ayunos, vigiliass y oración, porque eran “hombres espirituales y muy amigos de Dios”. Y fue preparado cuidadosamente y comunitariamente para “no errar en cosa tan importante como era la salvación de los cristianos y de los indígenas”. Y fue escrito el sermón y suscrito del puño y letra de cada uno de los miembros de la comunidad. Le encomendaron la predicación del mismo a Fray Antón Montesinos, porque tenía la “gracia de la predicación”. Sin ninguna celotipia.

El núcleo del sermón es el famoso interrogante que tronó, como “voz que clama en el desierto” —era el evangelio de aquel domingo-, en las conciencias de los conquistadores. Refiriéndose a los pobres indios explotados en el trabajo y masacrados con frecuencia, el predicador preguntó a los conquistadores: “¿Éstos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos?”. Porque el problema de fondo era efectivamente un problema de ceguera, de somnolencia, de falta de conciencia cristiana. Y les dijeron que así no podrían salvarse, por más que fueran cristianos, si no se convertían. Al margen de la justicia no hay salvación.

Aquel sermón pudo cambiar la historia del Continente, pero los intereses económicos y políticos, se impusieron a los intereses del Evangelio. El éxito o el fracaso del mismo no quita ni pone verdad al mensaje predicado. Al predicador no le toca garantizar el éxito del sermón. La denuncia de la horrible injusticia perpetrada contra aquellas gentes que estaban pacíficamente en sus tierras era una denuncia que brotaba de las entrañas de unos varones evangélicos. El predicador recogió el testigo de Juan Bautista en aquel domingo de adviento e hizo una apremiante invitación a la conversión. Porque, si no hay conversión, no hay adviento, o simplemente nos dedicamos a esperar pasiva e irresponsablemente. En esta invitación aparecieron todas las aristas del evangelio, que las autoridades de la Isla no pudieron digerir. Quisieron deshacerse del mensaje deshaciéndose de los mensajeros.

Quinientos años después seguimos celebrando el adviento y seguimos esperando que la justicia llegue y se haga para todos. Al 2011-2012 le corresponde el ciclo B. El evangelio de este cuarto domingo de adviento no es el de Juan, la voz que clama en el desierto. Es el de María, el evangelio de la Anunciación. Pero, ¿no habrá que seguir gritando contra la injusticia de nuestro mundo? ¿No habrá que seguir preguntando ante tantos pobres, tantos excluidos, tanta mujeres maltratadas, tantos emigrantes sin papeles, tantas víctimas de todo tipo de violencia: “¿Estos no son hombres?”.

A lo largo de la historia Dios irrumpe sorpresiva y gratuitamente. De tal forma que, en medio de las situaciones más inhumanas siempre hay un lugar para la esperanza. En medio de estas situaciones hay afortunadamente muchas personas como María, que han hallado gracia delante de Dios, que son testimonio vivo de que Dios aún sigue pendiente de este mundo, de que el plan de salvación sigue adelante, de que aún hay razones para la esperanza. Se puede gritar con la voz atronadora de Montesinos o con el silencio de María. Hay silencios que son muy dicentes. Hay testigos que hacen retroceder y avergonzarse a cualquier verdugo. Hay una bondad que Dios pone en muchas personas y que es la mejor denuncia de la injusticia, la más fuerte invitación a la conversión. “No temas, porque has hallado gracia delante de Dios. El Señor está contigo”.

María es una invitación a ejercitarse en la fe cuando fracasan las razones humanas. “¿Cómo puede ser esto si yo no conozco varón?”. Es una invitación a seguir creyendo cuando la voz del Evangelio es como una “voz que apenas resuena en el desierto de las conciencias”. Hoy, sin una fe firme en Dios y en el ser humano, es difícil seguir empeñados en la causa de la justicia, es imposible confiar y seguir esperando que la justicia total llegue a tantas víctimas de ayer y de hoy.

Este evangelio del cuarto domingo de adviento del 2011 es un test para la fe de la comunidad cristiana y sus miembros. “¿Cómo puede ser esto...? PORQUE PARA DIOS NO HAY NADA IMPOSIBLE”. Este es el test para la fe: aceptar verdaderamente que para Dios no hay nada imposible y que él está de parte de la vida y no de la muerte, de parte de la justicia y no de la injusticia, de parte del bien y no del mal, de parte de las víctimas (pero para que todos se humanicen)... pese a todos los signos en contra. Desde esa seguridad la esperanza se afianza y, con ella, el firme compromiso en la lucha por la vida, la justicia y el bien. La resurrección de Jesús que proclamamos en la Eucaristía es la garantía de ese triunfo final de la vida, la justicia y el bien. “Hacer esto en memoria mía”. Celebramos para que no se nos olvide.



Fr. Felicísimo Martínez Díez O.P.
Convento Ntra. Sra. del Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

IV Domingo de Adviento - 18 de diciembre de 2011



Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado Jossé, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Explicación

María estaba prometida a José para casarse pronto con él. Vivía en un pueblecito llamado Nazaret. Y un día se vio sorprendida por una voz que en su corazón la saludó así: "¡Qué buena eres, María! ¿Quieres ser la madre de Dios? Tú le darás vida dentro de ti y le llamarás Jesús". Y ella dijo: "Sí, que se cumpla en mí lo que Dios, el Señor, desea".